

Prepared for delivery at the 2013 Congress of the Latin American Studies Association, Washington, DC May 29 -  
June 1, 2013

Preparado para ser presentado en el Congreso 2013 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington,  
DC, 29 de mayo al 1 de junio de 2013

## **La Disputa por la Educación en Chile: Neoliberalismo y Movimientos Estudiantiles<sup>1</sup>**

Cristian Cabalin  
Universidad de Chile  
[ccabalin@uchile.cl](mailto:ccabalin@uchile.cl)

### **Introducción**

Casi 2 años han transcurrido desde el fin de movimiento estudiantil de 2011, pero no es posible afirmar que las movilizaciones por la educación en Chile han cesado. De hecho, el jueves 11 de abril de 2013, los estudiantes realizaron la primera manifestación pública del año, reuniendo solo en Santiago a 150 mil personas. Es la continuación de un proceso de movilización que comenzó con fuerza en abril de 2011, cuando los estudiantes universitarios marcharon para exigir cambios en el sistema educacional, que ha sido incapaz de reducir las diferencias sociales y económicas entre los estudiantes pobres y ricos. Cinco años antes, en 2006, otro movimiento estudiantil, conocido como la “Revolución de los Pingüinos”, presagió estas protestas y fue el primer gran movimiento social desde el retorno de la democracia en 1990. Los estudiantes estuvieron en las calles para exigir una mejor educación pública y mayor justicia social en educación.

---

<sup>1</sup> Esta presentación está basada en el artículo “Neoliberal Education and Student Movements in Chile: Inequalities and malaise”, publicado en *Policy Futures in Education*, año 2012, volumen 10, número 2, pp. 219-228.

Ambos movimientos estudiantiles han sacudido la elitista democracia chilena, que se ha caracterizado por la baja participación social (De la Maza, 2010). Sin embargo, el resultado más importante de estos movimientos ha sido generar una profunda crítica contra las políticas neoliberales en educación implementadas en Chile (Anderson, 2011). Estas políticas han promovido la privatización del sector educacional, por sobre el derecho a una educación más equitativa, convirtiéndola en una mercancía que se puede vender y comprar. Éste ha sido el principal argumento de las protestas de los estudiantes en 2006 y 2011. Estos movimientos sorprendieron a Chile, uno de los países más estables de América Latina, con un crecimiento económico sostenido en las últimas décadas (Ffrench-Davis, 2002). Este avance económico, sin embargo, se ha visto ensombrecido por las profundas desigualdades sociales producidas por el proyecto neoliberal. Chile tiene una de las distribuciones del ingreso más desiguales del mundo, con un coeficiente de Gini de 0.54 (Sehnbruch y Donoso, 2011).

Chile fue el primer experimento neoliberal en el mundo (Harvey, 2007). La dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) impuso el neoliberalismo en los años 80, siguiendo las recomendaciones de Milton Friedman, mentor de un conjunto de economistas chilenos que estudiaron su doctorado en Economía en la Universidad de Chicago durante la década de 1970. Ellos son conocidos como “los Chicago Boys” (Mönckeberg, 2001), quienes desarrollaron las bases conceptuales del modelo neoliberal en Chile, que incluyen privilegiar el libre mercado, debilitar el papel del Estado en la sociedad y promover la individualización y la competencia en las relaciones sociales. Con la retórica política de “libertad para elegir” (McCarthy, 2011), el proyecto neoliberal en Chile también ha cambiado la estructura del sistema educativo.

La educación pública y el derecho a la educación se han deteriorado gravemente (Oliva, 2010). La educación se ha mercantilizado, mientras que el Estado juega un papel subsidiario

(Oliva, 2008). Éstas son algunas de las características de las políticas neoliberales, que apenas fueron modificadas por las administraciones democráticas en los años 90 (Donoso, 2005). En cuanto al acceso, la educación chilena ha presentado una considerable evolución gracias a políticas específicas y a la proliferación de escuelas particulares subvencionadas y privadas. La privatización de la educación ha aumentado en las últimas dos décadas y hoy, más estudiantes asisten a escuelas privadas que a públicas (Contreras, et al, 2011).

Sin embargo, este acceso masivo no significa mejores oportunidades para la mayoría de los estudiantes chilenos, ya que las políticas neoliberales han aumentado la cantidad de estudiantes, pero no la calidad de la educación, intensificado las desigualdades en todos los niveles (pre-escolar, primaria, secundaria y superior). De hecho, Chile tiene el sistema educativo más segregado de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2011).

En este contexto, el presente artículo tiene dos objetivos: en primer lugar, describir las principales características del sistema educacional chileno en el marco de la actual “arquitectura global en educación” (Jones, 2007, p. 325.). Y, en segundo lugar, examinar cómo dos movimientos estudiantiles (2006 y 2011) en la última década han luchado contra esta estructura.

### **Chile y la Educación Global**

Chile ha desarrollado una serie de políticas educacionales que son parte del modelo neoliberal global en educación (Rizvi y Lingard, 2010; Apple, 2001). Estas políticas comenzaron a ser ejecutadas en la década de 1980 cuando el neoliberalismo fue promovido por las administraciones de Reagan y Thatcher, siguiendo las directrices establecidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (Harvey, 2007). El neoliberalismo no puede ser considerado sólo una teoría económica, sino que también debe ser visto como un teoría

social, ya que es un método utilizado para construir la sociedad (Gómez Leyton, 2008). El neoliberalismo puede ser entendido como un “imaginario social”, que da forma a los discursos en la educación y a todos los aspectos sociales: desde la economía y la política a la producción cultural y simbólica (Rizvi y Lingard, 2010; Lipman, 2010). Las prácticas de mercado han sido fundamentales en el diseño, ejecución, implementación y evaluación de las políticas educacionales (Mundy, 2005). Las instituciones educacionales han asumido esta influencia como una práctica normal de sus operaciones (Tuchman, 2009).

La globalización ha impactado en el contexto actual de las políticas educacionales. Este escenario global ha generado transformaciones radicales en la sociedad y en la economía (Carnoy, 2002). Esta nueva economía implica una fuerza de trabajo flexible y multifuncional. De esta manera, los cambios de la globalización han afectado los propósitos, la evaluación y los resultados de la educación (Gardner, 2004). Las políticas se han adaptado a la economía global y al neoliberalismo con el fin de “garantizar la competitividad” y la productividad de los países (Rizvi y Lingard, 2010, p. 3). Si la educación se asoció inicialmente a la construcción del Estado-nación (Peña, 2007; Mundy, 2005), hoy en día es vista como un elemento esencial de la economía global.

Chile ha tratado de ser un miembro activo de la economía mundial durante las últimas tres décadas (Ffrench-Davis, 2002). El fundamentalismo de mercado en todos los campos sociales ha sido la técnica para lograr este objetivo. Por ejemplo, se ha fomentado la privatización, la libertad de elección, el papel subsidiario del Estado, la competitividad, entre otras disposiciones neoliberales (Apple, 2007). El neoliberalismo ha provocado un cambio de paradigma en la educación y la mayoría de los países han emprendido reformas en este sentido, mientras que la educación pública o el derecho a la educación parecen ser un debate obsoleto.

Bajo la dictadura de Pinochet, la educación chilena pasó de un sistema público fuerte a un sistema neoliberal desigual (Oliva, 2010; Donoso, 2005). Sin embargo, el libre mercado en la educación ha fracasado (Bellei, 2011) y la competencia neoliberal en la educación no tiene sentido (Carnoy, 2010).

Los gobiernos democráticos desarrollaron una transición pacífica de la dictadura a la democracia (Navia, 2010), pero no emprendieron políticas reales para modificar la herencia neoliberal que dañó la educación pública. La Concertación, una coalición socialdemócrata que gobernó Chile durante 20 años (1990-2010), desarrolló “reformas co-financiados entre el Gobierno de Chile y el Banco Mundial ... con el objetivo de mejorar la calidad de la educación como un requisito previo para el crecimiento económico y cohesión social” (Matear, 2007, p. 101) [traducción del autor]. Chile asumió las dinámicas globales en educación, donde las organizaciones supranacionales desempeñan un papel crucial (Jones, 2007; Rose, 2003).

La Concertación multiplicó por cuatro la inversión pública en educación desde 1990 a 2006 (Cox, 2007), pero al mismo tiempo promovió la expansión del sector privado en vez de fortalecer la educación pública. Mizala y Torche indican que la “la matrícula en el sector público se redujo de un 78% en 1981 a un 53% en 2002 y a un 50% en 2004” (2012, p. 132) [traducción del autor]. Siguiendo la tendencia mundial, Chile adoptó un sistema de escuelas *voucher*, que compiten con las escuelas públicas en la captación de fondos públicos de acuerdo con la cantidad de alumnos matriculados (Elacqua, 2009). Matear (2007) señala que esto se fundamenta en “las percepciones, valores e hipótesis de los padres, actores políticos y agencias internacionales que asumen la superioridad de lo privado por sobre lo público, incluso en presencia de evidencia que indica lo contrario” (p. 112) [traducción del autor]. Esta situación es consistente con las mayorías de las orientaciones neoliberales en educación.

Sin embargo, “en 30 años de políticas pro mercado en la educación los efectos sobre la calidad han sido pequeños, sino nulos” (Contreras et al, 2011, p. 7). De hecho, en Chile no existen diferencias significativas entre las escuelas *voucher* y las escuelas públicas, cuando ambas tienen los mismos recursos educativos y condiciones socioeconómicas (Contreras, Sepúlveda y Bustos, 2010; Bellei, 2009). Pero el impacto en la desigualdad social ha sido potente. El nivel socioeconómico sigue siendo determinante en los resultados educativos (Matear, 2007), lo que se suma a la segregación geográfica y educativa (Bellei, Valenzuela y De los Ríos, 2010; Contreras y Macías, 2002). Las políticas neoliberales han sido incapaces de superar estas desigualdades, más bien las han intensificado.

### **Las Consecuencias de las Políticas Neoliberales**

La discusión sobre las políticas educativas en Chile ha estado caracterizada por la tensión entre el derecho a la educación y libertad de enseñanza (Oliva, 2010). Esta distinción implica una diferencia política en el valor de la educación en la sociedad. A partir del siglo 19, Chile diseñó un sistema nacional de educación con el fin de consolidar la construcción del Estado-nación. Esto implicaba que el Estado era el responsable de proporcionar educación gratuita, reconociendo a la educación como un derecho (Oliva, 2008). Al mismo tiempo, los grupos conservadores y religiosos -para garantizar su influencia en la sociedad- promovieron la libertad de enseñanza a través de la elección de los padres en la educación. Las escuelas públicas y privadas constituyeron formalmente el sistema escolar chileno desde 1872, cuando la libertad de enseñanza fue promulgada por el gobierno (Oliva, 2008).

De todos modos, las escuelas públicas eran el elemento central del proyecto nacional de educación y las escuelas privadas católicas proveían educación solo a ciertos grupos, principalmente, asociados a la élite. La educación pública fue parte de la estrategia de desarrollo

en la mitad del siglo 20, jugando un papel crucial en la sociedad chilena hasta la dictadura de Augusto Pinochet. Con el pretexto de la expansión de la cobertura en educación, la dictadura implementó en los 80 una reforma que significó la incorporación del libre mercado en educación. Contreras y sus colegas (2011) indican que “en 1979 había 1.846 escuelas primarias y en 1982 - solo unos años después de la reforma- había 2.285 y la mayor parte de las nuevas escuelas tenían fines de lucro” (pp. 4-5). Esta tendencia se ha mantenido durante las últimas tres décadas con el mismo patrón: la educación privada crece, mientras que la educación pública disminuye. Las escuelas privadas subvencionadas están educando a más estudiantes que las escuelas públicas (Contreras, et al, 2011). La dictadura creó las condiciones para la proliferación de instituciones con fines de lucro, convirtiendo a la educación en una mercancía (Mönckeberg, 2007).

La Concertación aceptó esta estructura educativa y trató de poner en práctica ciertas políticas para reducir las desigualdades, pero no han sido totalmente eficaces. Los gobiernos democráticos han aumentado considerablemente el número de personas con educación secundaria, alcanzando el 90% en 2008 (Contreras et al, 2011) y el 37,7% en educación superior en 2003 (Cox, 2007). Este avance estuvo acompañado por la irrupción de escuelas y universidades privadas. Por el contrario, la educación pública, que es administrada por los gobiernos municipales, redujo su presencia e importancia en el sistema educacional. Entre 1990 y 2008, la cantidad de escuelas públicas bajó un 7,1%, mientras que las escuelas privadas sin fines de lucro aumentaron en un 35,6% y las escuelas privadas con fines de lucro aumentaron un 95,9% (Contreras et al, 2011).

El acceso a la educación fue el principal objetivo de las políticas educacionales en las últimas dos décadas, pero la integración social y la justicia social fueron olvidadas. Varios estudios han demostrado que la educación chilena es estratificada y desigual (Mizala y Torche,

2012; Matear, 2007). Según el índice de Duncan que mide los niveles de segregación, el sistema educacional chileno presenta altos niveles de segregación (Valenzuela, Bellei y De los Ríos, 2010). Entre el 30% de los estudiantes más pobres, este índice fue en 2008 de 0.54 en primaria y de 0.50 en secundaria. Ambos datos se consideran “hipersegregación” (Valenzuela, Bellei y De los Ríos, 2010).

Esta situación fue confirmada por la OCDE a través de su análisis de los datos de la prueba PISA, que demostró que Chile tiene el sistema educativo más segregado entre los países que forman esta organización (OCDE, 2011). A pesar de que el neoliberalismo promete libertad de elección en educación, los estudiantes pobres no tienen la oportunidad de hacerlo, porque sus condiciones económicas solo les permiten asistir a las escuelas públicas pobres en sus respectivos barrios.

Las desigualdades se reproducen a lo largo de todo el sistema educacional. En la educación superior, sólo el 20% de los estudiantes que asisten a la universidad proviene de los estratos socioeconómicos más bajos. Los estudiantes que se graduaron de escuelas de élite obtienen los mejores puntajes en la prueba nacional de admisión y la mayoría de ellos asiste a las universidades chilenas más exclusivas (OPECH, 2010). Sin embargo, el aumento de la cobertura ha sido significativo, llegando a 967.672 estudiantes de educación superior en 2010. En este nivel, las instituciones privadas captan un 88% de la matrícula (Canales y de los Ríos, 2009). La proliferación de universidades e institutos privados se produjo después de la reforma neoliberal en 1981. A pesar de ser legalmente corporaciones sin fines de lucro, los dueños de varias universidades privadas -creadas después de 1981- retiran cuantiosos dividendos gracias una serie de subterfugios (Mönckeberg, 2007). Las políticas neoliberales han permitido que algunas universidades sean un negocio multimillonario, donde los estudiantes son vistos como clientes



que pagan caros aranceles y asumen créditos casi impagables. Los estudiantes chilenos en 2011 protestaron contra esta estructura, pero esta movilización no hubiera sido posible sin los esfuerzos innovadores de la “Revolución de los Pingüinos” 5 años antes.

### **La Revolución de los Pingüinos**

El 15 de enero de 2006, la militante socialista Michelle Bachelet ganó las elecciones presidenciales. Ella fue la primera mujer presidenta en la historia de Chile. En mayo de 2006, sólo cuatro meses después de su elección, miles de estudiantes de entre 15 y 18 años estaban en las calles. Fueron los protagonistas de la “Revolución de los Pingüinos”, llamada así por los uniformes negros y blancos de los estudiantes secundarios (Domedel y Peña y Lillo, 2008). Este movimiento fue la primera gran manifestación social desde el retorno de la democracia en 1990.

La relación entre educación y movimientos sociales es estrecha. En Chile, los estudiantes han sido los protagonistas de muchas transformaciones importantes (González, 2010). Sin embargo, durante la transición de la dictadura a la democracia, los estudiantes no fueron activos actores políticos. En 2006, esta situación cambió y los estudiantes llenaron las calles, tomaron sus escuelas y ganaron un masivo apoyo ciudadano. Las primeras protestas sólo congregaron a unas 1.000 personas, pero tres semanas después había más de 10.000 estudiantes marchando (Domedel & Peña y Lillo, 2008).

En la primera etapa de este movimiento, las demandas fueron el pase gratuito en el transporte público y la eliminación del cobro del examen de admisión para la universidad, pero la lucha estudiantil rápidamente se concentró en la mala calidad de la educación chilena. Uno de los objetivos de los estudiantes era la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), la base del sistema educacional y una de las leyes emblemáticas dictadas por Pinochet. En agosto de 2009, la Presidenta Bachelet promulgó la Ley General de Educación (LGE), que

reemplazó a la polémica ley anterior, pero que no modificó la estructura de la educación chilena (Oliva, 2010).

Pese a que la victoria política de los “pingüinos” fue limitada, este movimiento fraguó el las movilizaciones de 2011. La “Revolución de los Pingüinos” fue espontánea en naturaleza, pero allanó el camino para futuras protestas contra el sistema neoliberal. Los estudiantes también mostraron cómo las nuevas tecnologías pueden ser una poderosa herramienta política. Los estudiantes maximizaron el uso de las redes sociales por internet para atraer a más participantes y mantenerlos informados sobre cada paso del movimiento. Además, fueron capaces de atraer la atención de los grandes medios de comunicación, un aspecto importante ya que los medios a menudo no dan cobertura a los movimientos sociales (Domedel & Peña y Lillo, 2008).

Los protagonistas de las movilizaciones de 2006 nacieron en la década de 1980, período que se caracterizó por la entrada de Chile en la economía mundial. Luego, estos estudiantes crecieron en una época marcada por los elevados niveles de crecimiento económico durante los años 90 (Ffrench-Davis, 2002). También crecieron de la mano con el avance de los medios de comunicación y su desarrollo fue paralelo a las nuevas tecnologías. Estos datos son esenciales para entender el éxito de los estudiantes durante 2006.

Ellos cambiaron la agenda pública y política en la educación, logrando la atención de los medios de comunicación. Por ejemplo, en abril de 2006, cuando las marchas acababan de empezar se publicaron 368 artículos sobre educación en la prensa escrita, en mayo, después de que las protestas estallaron, el número aumentó a 639 y en junio, llegó a 961 (Domedel & Peña y Lillo, 2008). Los actores educacionales (expertos y políticos, principalmente) discutieron sobre las demandas de mayor justicia social y menos libre mercado en educación. El debate se centró en garantizar el derecho a la educación, en mejorar de la calidad de las regulaciones, en aumentar

la subvención pública para los estudiantes más pobres, en prohibir la selección en las escuelas primarias, entre otros temas (Cox, 2007). Algunas de estos puntos fueron acordados, pero la naturaleza neoliberal del sistema continuó intacta (Oliva, 2010).

El desenlace de la “Revolución de los Pingüinos” fue visto como una derrota por los estudiantes y su malestar continuó creciendo. Los “pingüinos” fueron la primera expresión de rechazo hacia el fundamentalismo de mercado en la educación y el sistema político respondió tratando de regular el sistema. La Ley General de Educación cambió la antidemocrática ley de la dictadura, pero el sistema ha seguido funcionando de la misma manera. Cinco años más tarde, en 2011, muchos de los “pingüinos” estaban ya en la educación superior y advirtieron que su anterior lucha no había modificado su realidad educacional. Ellos también fueron los protagonistas de “el invierno chileno”.

### **El Invierno Chileno**

*The New York Times* publicó el artículo *With Kiss-Ins and Dances, Young Chileans Push for Reform* en agosto de 2011 (Barrionuevo, 2011), en el cual llamó al movimiento estudiantil el “Invierno Chileno”, aludiendo a las revoluciones en Medio Oriente conocidas como la Primavera Árabe. Las manifestaciones en Chile habían comenzado a fines de abril, pero fueron ganando poder y presencia durante el invierno, con más de 120.000 estudiantes marchando en Santiago cada dos semanas. El movimiento se prolongó durante 7 meses, alcanzando 36 marchas masivas. Los estudiantes universitarios exigieron el fortalecimiento de la educación pública, el fin del libre mercado en educación y educación pública, gratuita y de calidad.

La mayoría de los estudiantes que participaron en el “Invierno Chileno” fueron protagonistas también de la “Revolución de los Pingüinos”, pero ahora tenían un nuevo oponente: el primer gobierno democrático de la derecha política en 52 años. Sebastián Piñera, un

millonario hombre de negocios, asumió la presidencia en marzo de 2010 y en su primer gabinete incluyó a Joaquín Lavín como Ministro de Educación. Lavín era dueño de una universidad privada y miembro del grupo conocido como los “Chicago Boys”. Por lo tanto, los estudiantes vieron en este nuevo gobierno la profundización del sistema neoliberal en la educación. Los estudiantes salieron a las calles para exigir un aumento del gasto público en educación que correspondía sólo el 4% del Producto Interno Bruto (PIB), en comparación con el 7% en los países desarrollados.

Al comienzo de las protestas, la principal preocupación era el alto costo de los aranceles y créditos que la mayoría de los estudiantes debía pagar. Los aranceles de las universidades chilenas se encuentran entre los más caros del mundo y la reforma neoliberal pasó esta carga financiera a los estudiantes y sus familias (Simonsen, 2011). Las familias financian el 73% de la educación superior en Chile, cifra que supera con creces la media (16%) de los países de la OCDE. En el sector terciario, 7 de cada 10 estudiantes son los primeros miembros de sus familias en asistir a una institución de educación superior (Canales y de los Ríos, 2009), pero el 83% de quienes desertan durante el primer año, principalmente por razones económicas, son justamente esta primera generación en la educación superior (Castillo & Cabezas, 2010).

Los estudiantes asociaron esta estructura financiera con el lucro en la educación. “Educar, no lucrar” fue el lema de la lucha de los estudiantes (Anderson, 2011). Las marchas fueron acompañadas por la toma de más de 200 escuelas y universidades y los medios de comunicaciones nacionales e internacionales cubrieron largamente el movimiento. Los principales líderes estudiantiles, Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y Giorgio Jackson, presidente de la Federación de Estudiantes de

la Universidad Católica (FEUC), se convirtieron en actores activos del debate público sobre la educación.

La “Revolución de los Pingüinos” duró 2 intensos meses. El “Invierno Chileno” perduró 7 meses, donde los estudiantes intentaron cambiar la estructura de la educación chilena. Durante este tiempo, los estudiantes recibieron el apoyo de la población, mientras que Piñera disminuía su respaldo, convirtiéndose en el Presidente más impopular de la historia democrática chilena. Las encuestas mostraron que el 80% de la población apoyaba las demandas de los estudiantes, mientras que el Presidente sólo lograba un índice de aprobación del 26%. El movimiento estudiantil fue vigoroso y popular. Sus consecuencias son todavía inciertas. Por ello, es necesario estudiar en el futuro cómo las propuestas de los estudiantes serán introducidas en la nueva generación de políticas educacionales en Chile. Las fuertes críticas hacia el fundamentalismo de mercado es el legado más importante de este movimiento. Estos estudiantes desafiaron el imaginario neoliberal en educación.

### **Reflexiones Finales**

El neoliberalismo ha demostrado ser catastrófico para la justicia social y la equidad en educación. Las escuelas *voucher* reciben fondos públicos y compiten con las escuelas públicas, generando segregación y estratificación. Sin embargo, los promotores del neoliberalismo insisten en el fomento de la privatización, acusando de ineficientes y anacrónicas a las instituciones públicas (Rizvi y Lingard, 2010). Esta campaña de desprestigio ha sido exitosa en Chile, pues las instituciones públicas se han deteriorado, mientras que el sector privado está creciendo. Los partidarios del modelo neoliberal afirman que mediante mayor competencia las escuelas van a mejorar sus rendimientos, ya que los padres al ejercer su “libertad para elegir” forzarán a las escuelas a incrementar sus estándares en la lucha por captar más estudiantes. Sin embargo, los

niños y jóvenes de clase baja y media no pueden realmente elegir debido a la estructura profundamente desigual del sistema educacional chileno.

En Chile, el fundamentalismo de mercado se convirtió en la receta mágica para alcanzar el desarrollo. Por ello, la educación se concibe como un negocio, produciendo estudiantes de “primera clase” y de “clase turista” como si la educación fuera un pasaje de avión. En la reducida y elitista “primera clase”, los estudiantes asisten a exclusivas escuelas, obtienen los mejores resultados en las pruebas estandarizadas, asisten a las universidades más selectivas y concentran las mayores oportunidades para su futuro. Los “turistas” asisten a escuelas públicas pobres, tienen resultados en los exámenes estandarizados inferiores a la media nacional y si son capaces de llegar a la universidad, terminan sus estudios con deudas impagables. Los estudiantes de “primera clase” sólo reproducen su posición de privilegio heredada en la sociedad chilena (Donoso, 2005). Por lo tanto, la educación en Chile mantiene y acentúa la jerarquía histórica en la estratificación social.

Mayor equidad e igualdad de oportunidades son frases comunes en Chile, pero la evidencia muestra que las desigualdades sociales se reproducen generación tras generación. Sin embargo, los estudiantes en 2006 y 2011 se rebelaron contra esta estructura y salieron a las calles para combatir las consecuencias del neoliberalismo en la sociedad. La segregación urbana, la estratificación educacional, la desigual distribución del ingreso y la democracia elitista son parte de los resultados neoliberales. Los estudiantes, una nueva generación de chilenos que olvidó los temores asociados con la dictadura de Pinochet, se han convertido en actores políticos que exigen mayor justicia social.

En tanto actores políticos, las opiniones y discursos de los estudiantes son ahora parte de la discusión pública sobre educación. El “sentido común” neoliberal ya no es el único paradigma

en la educación chilena. Los estudiantes recuperaron su posición histórica como protagonistas de las transformaciones en la sociedad. Se han convertido en ciudadanos críticos, desafiando los mecanismos de representación y participación en la sociedad chilena.

Los movimientos estudiantiles han tenido un impacto tan importante que incluso el Fondo Monetario Internacional publicó un informe en el pide a Chile una reforma fiscal para aumentar la igualdad (FMI, 2011). La misma institución que promueve el neoliberalismo, reconoce las injusticias sociales producidas en Chile. La “Revolución de los Pingüinos” y el “Invierno Chileno” no pueden ser subestimados por los responsables de las políticas educacionales, ya que ambos movimientos estudiantiles gozaron de un fuerte y sostenido apoyo popular. El imaginario social en educación está cambiando y estos cambios en la subjetividad deben ser reconocidos por los gobiernos y las instituciones supranacionales en el diseño de las nuevas políticas educacionales.

## **Referencias**

- Anderson, G. (2011) *Chilean Students Show the Way*. [http://www.huffingtonpost.com/gary-anderson/chilean-students-show-the-way\\_b\\_941002.html](http://www.huffingtonpost.com/gary-anderson/chilean-students-show-the-way_b_941002.html)
- Apple, M. W. (2001) Comparing Neo-liberal Projects and Inequality in Education, *Comparative Education*, 37(4), 409-423.
- Apple, M. W. (2007) Education, Markets, and an Audit Culture, *International Journal of Educational Policies*, 1(1), 4-19.
- Barrionuevo, A. (2011, August 5) With Kiss-ins and Dances, Young Chileans Push for Reform, *The New York Times*, p. 4.

- Bellei, C. (2009). The Public-Private School Controversy in Chile, in R. Chakrabarti & P. E. Peterson (Eds) *School Choice International. Exploring public-private partnerships*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bellei, C. (2011, Agosto 26) El Fracaso del Mercado en Educación, *La Tercera*, p. 44.
- Canales, A. & de los Ríos, D. (2009) Retención de Estudiantes Vulnerables en la Educación Universitaria Chilena, *Calidad en la Educación*(30), 49-83.
- Carnoy, M. (2002) *Sustaining the New Economy. Work, Family, and Community in the Information Age*. New York: Russell Sage Foundation. Harvard University Press.
- Carnoy, M. (2010, Junio 24) “La Competencia en Educación es una Locura de la Derecha”. <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/06/24/%E2%80%99Cla-competencia-en-educacion-es-una-locura-de-la-derecha%E2%80%99D/>
- Castillo, J. & Cabezas, G. (2010) Caracterización de Jóvenes Primera Generación en Educación Superior. Nuevas Trayectorias hacia la Equidad Educativa, *Calidad en la Educación* (32), 43-76.
- Contreras, D. & Macías, V. (2002) Desigualdad Educacional en Chile: geografía y dependencia, *Cuadernos de Economía*, 39(118), 395-421.
- Contreras, D., Hojman, D., Hunneus, C., & Landerretche, O. (2011) *El Lucro en la Educación Escolar. Evidencia y desafíos regulatorios*. Universidad de Chile, Departamento de Economía. Santiago: Universidad de Chile.
- Contreras, D., Sepúlveda, P., & Bustos, S. (2010) When Schools are the Ones that Choose: the effects of screening in Chile, *Social Science Quarterly*, 91(5), 1349-1368.
- Cox, C. (2007) Educación en el Bicentenario: dos agendas y calidad de la política, *Pensamiento Educativo*, 40(1), 175-204.



- De la Maza, G. (2010) La Disputa por la Participación en la Democracia Elitista Chilena, *Latin American Research Review*, 45(Special Issue), 274-297.
- Domedel, A. & Peña y Lillo, M. (2008) *El Mayo de los Pingüinos*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.
- Donoso, S. (2005) Reforma y Política Educacional en Chile 1990-2004: el neoliberalismo en crisis, *Estudios Pedagógicos*, 31(1), 113-135.
- Elacqua, G. (2009) *For-profit Schooling and the Politics of Education Reform in Chile. When ideology trumps evidence*. Santiago: Centro de Políticas Comparadas en Educación.
- Ffrench-Davis, R. (2002) *Economic Reforms in Chile: From Dictatorship to Democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gardner, H. (2004) How Education Changes. Considerations of history, science, and values, in M. Suarez-Orozco & D. B. Qin-Hillard (Eds) *Globalization: Culture and education in the new millennium*. Berkeley: University of California Press.
- Gómez Leyton, J. C. (2008) Política y Ciudadanía en una Sociedad Neoliberal Avanzada, Chile 1990-2007, *Cuadernos del Cendes*, (67), 59-83.
- González, Y. (2010) “Sumar y no ser Sumados”: culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación en Chile, *Alpha*, (30), 111-128.
- Harvey, D. (2007) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- IMF (2011) *Perspectivas Económicas. Las Américas. Vientos Cambiantes, Nuevos Desafíos de Política*. Washington, D.C.: IMF Publications.
- Jones, P. W. (2007) Education and World Order, *Comparative Education*, 43(3), 325-337.
- Kellner, D. & Share, J. (2007) Critical Media Literacy: crucial policy choices for a twenty-first-century democracy, *Policy Futures in Education*, 5(1), 59-69.

- Lipman, P. (2010) Education and the Right to the City: the intersection of urban policies, education, and poverty, in M. W. Apple, S. J. Ball, & L. A. Gandin (Eds) *The Routledge International Handbook of the Sociology of Education*. London: Routledge.
- Lipman, P. & Hursh, D. (2007) Renaissance 2010: the reassertion of ruling class power through neoliberal policies in Chicago, *Policy Futures in Education*, 5(2), 160-178.
- Matear, A. (2007) Equity in Education in Chile: the tensions between policy and practice, *International Journal of Educational Development*, 27(1), 101-113.
- McCarthy, C. (2011) Afterword. The unmaking of education in the age of globalization, neoliberalism, and information, in M. A. Peters & E. Bulut (Eds) *Cognitive Capitalism, Education and Digital Labor*. New York: Peter Lang.
- Mizala, A. & Torche, F. (2012) Bringing the Schools Back in: the stratification of educational achievement in the Chilean voucher system, *International Journal of Educational Development*, 32(1), 132–144.
- Mönckeberg, M. O. (2001) *El Saqueo de los Grupos Económicos al Estado Chileno*. Santiago: Ediciones B.
- Mönckeberg, M. O. (2007) *El Negocio de las Universidades en Chile*. Santiago: Debate.
- Mundy, K. (2005) Globalization and Educational Change: new policy worlds, in N. Bascia, A. Cumming, A. Datnow, K. Leithwood, & D. Livingstone (Eds) *International Handbook of Educational Policy*. Dordrecht: Springer.
- Navia, P. (2010) Living in Actually Existing. Democracy to the extent possible in Chile, *Latin American Research Review*, 45(Special Issue), 298-328.
- OECD (2011) *Education at a Glance: OECD indicators*. Paris: OECD Publishing.

- Oliva, M. A. (2008) Política Educativa y Profundización de la Desigualdad en Chile, *Estudios Pedagógicos*, 34(2), 207-226.
- Oliva, M. A. (2010) Política Educativa Chilena 1965-2009 ¿Qué Oculta esta Trama? *Revista Brasileira de Educação*, 15(44), 311-328.
- OPECH (2010) *Acceso a la Educación Superior: el mérito y la (re) producción de la desigualdad*. Santiago: Grupo de investigación CESCC - OPECH.
- Peña, C. (2007) Educación y Ciudadanía: los problemas subyacentes, *Revista de Pensamiento Educativo*, 40(1), 31-43.
- Peters, M. A. (2011) *Neoliberalism and After?: Education, social policy, and the crisis of Western capitalism*. New York: Peter Lang.
- Rizvi, F. & Lingard, B. (2010) *Globalizing Education Policy*. New York: Routledge.
- Rose, P. (2003) From the Washington to the Post-Washington Consensus: the influence of international agendas on education policy and practice in Malawi, *Globalisation, Societies and Education*, 1(1), 67-86.
- Sehnbruch, K. & Donoso, S. (2011) *Chilean Winter of Discontent: Are Protests here to Stay?* <http://www.opendemocracy.net/kirsten-sehnbruch-sofia-donosochilean-winter-of-discontent-are-protests-here-to-stay>
- Simonsen, E. (2011, Septiembre 14) OCDE: Chile Tiene Mayor Gasto de las Familias en Educación, pero Menor Empleabilidad, *La Tercera*, p. 12.
- Tuchman, G. (2009) *Wannabe U. Inside the Corporate University*. Chicago: The University of Chicago Press.

Valenzuela, J. P., Bellei, C. & De los Ríos, D. (2010) Segregación Escolar en Chile, in S. Martinic & G. Elacqua (Eds) *Fin de Ciclo: cambios en la gobernanza del sistema educativo*. Santiago: Universidad Católica-UNESCO.